

Dualidad de los impactos que tienen las dinámicas globales y la economía del conocimiento en la fuerza de trabajo y en las relaciones sociales¹

*Duality of the impacts of global dynamics and the knowledge economy
on the labor force and on social relation*

Nayibe Peña Frade

Universidad Autónoma de Colombia

*Autor al que se dirige correspondencia: nayibefrade@yahoo.com

Recibido: 9 de noviembre de 2017 / Aceptado: 3 de mayo de 2018

Resumen

En este ensayo se expone la compleja combinación de dinámicas que viene produciendo cambios en el trabajo y que ha configurado un “trabajador colectivo” cuyo patrimonio fundamental es su capacidad para comunicarse, cooperar, crear y aprender. Esta fuerza laboral se dedica a la producción de bienes inmateriales que incorporan conocimiento, pero que además produce un nuevo entorno cultural y social que ha significado transformaciones en el mundo de la vida y por tanto en los sujetos. La dinámica expansiva del capitalismo está produciendo una sociedad desigual en la cual una parte exigua de la población global, la más educada, urbanizada y solvente, goza de bienes y servicios de alto valor agregado, y una buena calidad de vida, mientras que la gran masa humana formada por trabajadores y trabajadoras sin calificación, con ingresos precarios e irregulares, baja escolaridad y dedicada a actividades que producen bienes materiales de poco valor agregado, que habita en todos los países, afronta problemas de escasez de medios de vida. Por último, se dejarán abiertas algunas interrogantes en relación con la manera como los países latinoamericanos viven esta situación, y cómo las sociedades e individuos se resisten a ellos.

Palabras clave: Capitalismo, tecnología de la información y comunicación, trabajador especializado, trabajador no cualificado, vida cotidiana, sociedad de la información

Abstract

This essay exposes the complex combination of dynamics that has produced changes in work and that has configured a “collective worker” whose fundamental heritage is his ability to communicate, cooperate, create and learn. This labor force is dedicated to the production of intangible goods that incorporate knowledge but also produces a new cultural and social environment that has meant transformations in the world of life and therefore in the subjects. The expansive dynamic of capitalism is producing an unequal society in which a small part of the global population, the most educated, urbanized and solvent, enjoys goods and services of high added value, and a good quality of life, while the great human mass formed by workers without qualification, with precarious and irregular incomes, low schooling and dedicated to activities that produce material goods of little added value, that lives in all countries, faces problems of shortage of livelihoods. Finally, some questions will be left open regarding the way Latin American countries experience this situation, and how societies and individuals resist them.

Keywords: Capitalism, information and communication technology, specialized worker, unqualified worker, everyday life, information society

1 Este ensayo es una versión ampliada y corregida de la ponencia que con el mismo título fue presentada en la Conferencia Internacional *Los retos de las Ciencias Sociales en tiempos de crisis: Una mirada desde Mesoamérica en el cincuentenario de CLACSO*. Este evento se realizó entre el 24 y el 26 de octubre de 2017 en la ciudad de Guatemala, en la Universidad de San Carlos. La ponencia fue aceptada y expuesta dentro del eje Procesos y dinámicas capitalistas y en la mesa Implicaciones actuales del capitalismo en sus múltiples formas y contenidos. Una reseña amplia de ese evento puede consultarse en (Peña Frade, 2017).



La reproducción total o parcial del contenido e imágenes de esta publicación se rige de acuerdo a normas internacionales sobre protección a los derechos de autor, con criterio especificados en la licencia Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0). El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de su(s) autor(es).

Introducción

Walter Mignolo propone una muy concreta definición de globalización como una forma transnacional y contemporánea de funcionar el capital; es la emergencia de un mercado global y de un nuevo orden mundial (Mignolo, s.f). La globalización es el producto de la forma particular de expansión del capitalismo del siglo XXI que, a su vez, determina tanto a las dinámicas que afronta el Estado, como a la forma misma en que ese capitalismo va asegurando su crecimiento y gestionando sus crisis, sobre todo de legitimidad. Las asimetrías y efectos excluyentes de una división internacional del trabajo basada en el capitalismo cognitivo y en la penetración de la tecnología de comunicación en todos los ámbitos institucionales, sociales, culturales y económicos; y la ampliación de una demanda solvente, informada, especializada y cambiante, son las principales causas de la permanente crisis de legitimidad que padece el capitalismo, crisis que pone en duda permanente la legitimidad de los Estados.

La globalización exige de las instituciones, las empresas, las sociedades y las personas sintonizarse con el mundo porque, de no hacerlo, corren el riesgo de quedar al margen o por fuera, ser rebasadas y condenarse al aislamiento. La base de la competitividad de los países resulta ser entonces una población con mayor escolaridad, competente, productiva e innovadora, que reconoce la importancia de la legalidad y está dispuesta a ser gobernable.

El capitalismo cognitivo produce y potencia diversas formas de obsolescencia y exclusión que generan una sociedad dual. Esos desfases afectan a territorios del mundo, segmentos de la fuerza de trabajo, sectores de actividad productiva, empresas, ocupaciones, saberes y oficios y, en general, a grupos sociales o a poblaciones enteras que quedan al margen debido a que no pueden competir, no tienen los recursos de todo orden necesarios para actualizarse o mantenerse vigentes e incluidos en la actividad económica, o porque no constituyen una demanda solvente. La gran capacidad tecnológica de la sociedad global debilita la inclusión de las masas y excluye a los integrantes más vulnerables de la sociedad, los que más necesitan trabajar pero carecen de especialización (Sennett, 2006), porque “hoy en día crear puestos de trabajo para todos según [el] antiguo estilo equivale a desafiar o ignorar el actual poder de la tecnología” (Sennett, 2006, p.42).

En las páginas que siguen se expondrán algunos planteamientos —a modo de invitación al intercambio

de impresiones— acerca de la importancia desmesurada que ha adquirido el trabajo remunerado en el presente globalizado, y más exactamente el trabajo que se relaciona con la producción de bienes inmateriales que incorporan conocimiento; la actividad constante y frenética ha producido transformaciones en el mundo de la vida y por tanto en los sujetos, se plantearán las más relevantes, y ello en el contexto de una dinámica expansiva del capitalismo que está produciendo y agudizando una sociedad dual, no sólo en términos sociales y económicos, sino culturales. Por último, se dejarán abiertos algunos interrogantes y cuestiones que deberán ser acometidas como tareas de las ciencias sociales, de la cultura, la comunicación, por el arte y el pensamiento filosófico.

El mundo del trabajo: ubicuo pero selectivo

La mayor parte de la carga excluyente y anuladora de la economía basada en el uso del conocimiento y en el capitalismo cognitivo al que da origen, proviene del trabajo, de las maneras como hombres y mujeres pueden obtener un salario. El tipo de trabajo y de fuerza laboral, así como la remuneración obtenida, se enmarcan en un orden global que diferencia ya no sólo entre regiones del mundo, sino entre realidades laborales y culturales que coexisten tanto entre las naciones más pobres como en las industrializadas.

Sennett hace una advertencia importante al respecto: hay dos tipos de trabajo y de trabajadores. Uno es el que se produce y transcurre dentro de los sectores más permeados por la economía del conocimiento, en él se ocupan, en proporción, una minoría de la fuerza laboral global. El otro se refiere a todos los demás trabajos; al primero lo llama de centro y al segundo de periferia. Lo importante y fundamental del argumento de Sennett es que el nuevo orden social, cultural, político, y las transformaciones del Estado, las subjetividades y las instituciones han sido generados, presionados, conducidos y utilizados en su favor por el trabajo de centro y, desde ahí, se han impuesto a todas las personas, trabajos e instituciones (Sennett, 2006, p.18).

Así por ejemplo, en esos entornos laborales predomina la experticia que se construye en el trabajo y el proceso, y que es:

la habilidad para pensar, con la mirada puesta en el futuro, qué hacer cuando hay que romper el contexto y la referencia (...) esta exploración de talento corta la

referencia a la experiencia y los lazos que unen a las circunstancias, renuncia a las impresiones sensoriales, separa análisis y creencia, ignora el poder de cohesión del compromiso emocional y castiga la profundización. (Sennett, 2006, p.107)

Esta particularidad de un trabajo, y de los y las trabajadores que lo desempeñan, terminó por convertirse en un conjunto de competencias exigidas a todas las personas, y es mostrada como parte de las cualidades y valores de los sujetos exitosos, modernos y satisfechos, omitiendo, claro está, las consecuencias que menciona Sennett. Esa imposición se explica, al menos en parte, porque:

el número creciente de profesionales de alto nivel y empresas de servicios altamente especializadas ha agudizado la desigualdad espacial y socioeconómica presente en estas ciudades [globales]. El papel estratégico de estos servicios especializados ha revalorizado el mercado de profesionales de primer nivel, que también ha aumentado cuantitativamente (Sassen, 1995, p.52).

En este otro ejemplo se puede intuir el sesgo de edad que opera en contra de trabajadores/as adultos/as con experiencia y trayectoria laboral:

La organización flexible premia las habilidades transferibles, la capacidad para trabajar en problemas diversos con personas distintas cada vez y sacar la acción de su contexto. La búsqueda de talento, en particular, se centra en la gente con habilidad para resolver problemas prescindiendo del contexto, un talento que evita la profundización. La capacidad potencial enfatiza la perspectiva de hacer lo que todavía no se ha hecho; el logro y la maestría se autoconsumen, pues los contextos y los contenidos de conocimiento se agotan con el uso (Sennett, 2006, p.122).

Las relaciones sociales sustentadas en el intercambio, así como la subsunción del trabajo vivo por la producción de bienes intangibles, exacerban la competencia, la rivalidad, el aislamiento, la sobre y auto explotación, el egocentrismo, la incertidumbre, el riesgo y la inseguridad. Pero aunque generalizadas, estas características son diferenciales y diferenciadoras; la clase, el sexo, la edad, la escolaridad y la localización, tanto de los sujetos como de sus trabajos, siguen siendo criterios centrales en la forma como las personas trabajadoras están expuestas y viven estas circunstancias. Sennett, refiriéndose a la clase, lo plantea así:

Es más probable que [un hijo de la élite] tenga más oportunidades en virtud del origen familiar y las redes educacionales; el privilegio disminuye la necesidad de trazar estrategias. Vigorosas y extensas cadenas de redes humanas permiten vivir en el presente a quienes ocupan los niveles sociales más altos; estas cadenas constituyen una red de seguridad que disminuye la necesidad de planificar estrategias a largo plazo (...) las espesas redes proporcionan contactos informales y sensación de pertenencia con independencia de la empresa o la organización para la que se trabaje (Sennett, 2006, p.72).

La condición general de los sujetos es de inestabilidad, incertidumbre y fragmentariedad frente a los que perciben como cambios que se abaten, permanentes, confusos y contradictorios. Lo conocido por las generaciones adultas y mayores se deshace y no encuentran lugar en el mundo inédito que se produce. La adaptación y sobrevivencia en el nuevo orden sólo es posible para un tipo ideal de hombre y de mujer que, desde la perspectiva de Richard Sennett, tiene que hacer frente a tres desafíos: “improvisar el curso de la vida” a medida que la va viviendo porque ya no existen instituciones que permitan pensar un largo plazo; desarrollar nuevas habilidades al tenor de las circunstancias externas, es decir, de las oportunidades o coyunturas, en especial laborales; adquirir y mostrar méritos potenciales, capacidades y talentos más que logros, conocimientos o experiencias poseídas. Tiene que abandonar el pasado, desarraigarse, desprenderse de las experiencias vividas y estar ávido de cosas nuevas. Ese es el arquetipo de consumidor pero no la realidad del trabajador, el ciudadano, o el individuo reales (Sennett, 2006, p.12).

La realidad del mundo de la vida que resulta del neoliberalismo es “una agrupación de individuos supuestamente libres, pero solitarios, desactivados, aislados. Libres para operar en el mercado y lo privado, productores y consumidores, pero enmudecidos y pasivos” (Arancibia, 2013, p. 128).

Mutaciones del conocimiento, el individuo y el mundo de la vida

El desarrollo científico y el conocimiento son bienes intangibles que los sujetos difunden en el tiempo y el espacio, y modifican de manera constante; en esa dinámica el trabajo inmaterial adquiere mayor prevalencia e importancia, esa actividad sin obra se entiende

con materias primas y produce mercancías que no son materia, ni substancia, ni siquiera energía, sino símbolos, códigos, signos lingüísticos y matemáticos, cuando no competencias o disposiciones (Blondeau, 2004, p.34), y que son bienes inmateriales producto del trabajo y de la propiedad común (Blondeau, 2004, p.42).

Ese es el origen de todas las metamorfosis ocurridas en el trabajo y a los trabajadores (Moncayo, 2010, p.55); el capital intelectual es el “trabajo vivo”, que es una interacción lingüística, actividad y relación social, intelecto humano, verdadero y gran recurso productivo del capitalismo cognitivo. Esa “intelectualidad de masas” está formada por todo el conjunto de competencias cognitivas que posee el trabajador colectivo que es la sociedad y que aún no han podido ser objetivables en máquinas (Moncayo, 2010, p.56). El trabajo inmaterial, hegemonícamente tendencial, por ser disperso y difuso tiene un “carácter comunicativo, creativo, innovativo y cooperativo, cuyo único instrumento de trabajo es el cerebro de quienes lo despliegan (...) es predominantemente no asalariado” (Moncayo, 2010, p.62). Está formado por las “facultades genéricas de la especie” (Moncayo, 2010, p.71).

Es el momento del intelectual colectivo al que se refiere Múnera como una realidad preindividual e histórica, constituida por la relación de producción dominante, como conjunto de fuerzas productivas, como potencialidad ínsita en la cooperación social y la acción concertada, todo ello facultado por la capacidad de hablar, comunicarse, crear sentido, proyectar (Múnera, 2008, p.29). En otros contextos esta inteligencia colectiva se asimila a “conocimiento tácito”, este es el que se encuentra en las personas, que es difícil de articular y codificar de alguna forma que pueda ser comprensible para otros, y que surge de los cambios que ellas realizan a la forma de hacer las cosas, de su experiencia, cuyo influjo se evidencia en el desempeño y en la capacidad de dar respuestas eficientes ante nuevos problemas o desafíos. Dicho conocimiento es una de las bases de los bienes intangibles y es la principal fuente de recursos de los sistemas de innovación, por lo tanto a mayor conocimiento tácito, mayor valor o competitividad tendrá una organización. Hacer explícito lo que saben las personas que integran un colectivo es muy estratégico porque sólo así puede ser incorporado en la producción de bienes y servicios, es decir: añadirles valor. Tan es así, que fue la identificación, aceptación y valoración práctica de esta forma de conocimiento lo que originó la gestión del conocimiento, área que se propone almacenar, poner a circu-

lar o gestionar las competencias de quienes participan en una organización para que no pierda el conocimiento tácito, principal factor diferenciador que promueve la sinergia en la innovación o en el cambio. (Peluffo & Catalán, 2002, p.16)

El incremento general en el promedio de escolaridad, la extensión de los usuarios de tecnologías de comunicación, la ampliación en la cobertura de las redes de acceso a medios de comunicación, y el aumento de la información que circula y que se utiliza en la vida cotidiana, han hecho que cada persona posea capacidades, conocimientos y habilidades que la hacen más versátil, flexible, reeducable, creativa y bien dispuesta hacia el cambio, la innovación y el consumo. Se genera así una “fábrica social” que está por fuera de la empresa; son las familias, las comunidades productivas y la nación que trabajan en la producción de subjetividades (Dussel, 2014, p.312). Es una producción exterior a la empresa, de bienes intangibles o inmateriales que tienen valor y valor de cambio; el capital siempre está buscando mecanismos para subsumir y controlar dicha riqueza (Dussel, 2014, p.313). Exponer y explicar la diferencia entre mundo de la vida y vida cotidiana excede los objetivos de este ensayo; para sus propósitos se usan como expresiones equivalentes en la medida que hacen referencia a la inmediatez del sujeto en el tiempo y el espacio, vivida como un conjunto de prácticas y creencias, que provienen de un marco cultural y retornan a él transformadas y, por lo tanto, modificándolo. Sin embargo, para que haya mayor claridad en cuanto al concepto de vida cotidiana que se utiliza en este artículo se sugiere consultar a Peña-Frade, 2008.

Una población así, viviendo en un entorno que le asegura los medios técnicos, tecnológicos, sociales y culturales para que sea solvente y capaz, se convierte en trabajo vivo colectivo, en capacidad y potencialidad ubicua, en fuerza creadora e innovadora disponible para que el capitalismo pueda seguir con su expansión, basada en el aumento constante de su tasa de ganancia. Es decir: “En el viejo capitalismo las relaciones sociales estaban mediadas por el intercambio de mercancías; en el nuevo capitalismo las mismas relaciones individuales se transforman en mercancías” (Calderón, 2008, p.157). Este entorno cualifica y potencia el intelecto general por cuanto él, plantea Restrepo (2012), se refiere:

al gran capital de los conocimientos acaudalado en el trasegar de las generaciones humanas, que no pertenece a nadie, sino que puede considerarse el patrimonio inmaterial colectivo de la humanidad... su produc-

ción, transmisión, conservación y reinención son un trabajo social”. Y más adelante, citando a Virno, “es la facultad de pensar, la potencia como tal, no sus innumerables realizaciones particulares (...) las actitudes más genéricas de la mente: la facultad del lenguaje, la disposición al aprendizaje, la memoria, la capacidad de abstracción y correlación, la inclinación hacia la autorreflexión (Restrepo, 16 de mayo de 2012).

Ese entorno, es obvio, corresponde a una ciudad, y Sassen hace evidente porqué:

La mezcla de empresas, talento y pericia en una amplia variedad de campos especializados hace que un determinado tipo de entorno urbano funcione como centro de información. Estar en una ciudad se ha vuelto sinónimo de estar en un circuito de información extremadamente intenso y tupido (1995, p. 52).

El resultado de la producción inmaterial que involucra a un trabajador colectivo es que en la realidad cotidiana se perdió la nitidez entre ocio y labor, entre jornada de trabajo y de reproducción de la fuerza de trabajo, entre producción y consumo, entre deseo y obligación. La sociedad y el individuo contemporáneos forman una inteligencia colectiva que es a la vez capacidad y recurso. Un ejemplo notable de estas afirmaciones son los juegos de video y de ordenador, y en varios sentidos. En primer lugar, porque al haberse convertido en el medio de una especie de proceso de digitalización de base para las generaciones jóvenes, propiciaron el esparcimiento de los conocimientos y el saber hacer necesarios para la reapropiación de las tecnologías digitales del capitalismo cognitivo (Dyer-Whiteford, 2004, p. 58). En segundo lugar porque haciendo circular, con la organización social, las cualificaciones y la tecnología necesarias para la experimentación virtual democratizaron las capacidades de planificación popular y de autoorganización colectiva hasta ahora concentradas en manos del capital, de sus cuadros militares y de sus órganos de gestión (Dyer-Whiteford, 2004, p.62).

Moncayo (2010) lo expresa afirmando que la ciencia y la tecnología son fuerzas productivas inmediatas pero que tras ellas está la fuerza productiva del colectivo social humano, de la que se apropia el capital sin pagar por ella (p.59). La explotación ya no se explica sólo por el régimen de sometimiento salarial, ni por la teoría del valor-trabajo, ahora que se involucró el conjunto de la vida social se explota a la sociedad misma porque el trabajo se ha difundido en la socie-

dad, se ha deslocalizado (Moncayo, 2010, p.60). Más adelante expresa: “En eso consiste la “bioproducción”, esto es, la concurrencia productiva de todos los trabajos y de todos los sujetos” (Moncayo, 2010, p.63). Lo principal ahora no es producir cosas sino apropiarse de la capacidad social e individual de producir cosas (Ossa, 2012).

Dinámica expansiva del capitalismo

El capitalismo utiliza tres estrategias principales para aprovechar a ese intelecto colectivo, convirtiéndolo en demanda especializada, selectiva y competente, a la que después satisface con ofertas mediadas por la tecnología y que incorporan conocimiento.

La primera es la constante producción del deseo de experimentar y sentir emociones y sensaciones intensas, interesantes o excepcionales, que se satisface con ofertas recreativas, exaltadas por los medios masivos, y reproducidas en las redes sociales. Incluye también la imposición de patrones estéticos y de salud que, a través de las tecnologías médicas, cosméticas, psicológicas y terapéuticas, son convertidos en bienes y procedimientos accesibles para quienes puedan pagarlos. Esta estrategia exige y supone el uso intensivo y especializado de una amplia y creciente gama de medios de comunicación, tecnologías y de lenguajes orientados a crear hombres y mujeres siempre en disposición y con ansias de cambiar su apariencia e imagen, y que desean con fruición algo nuevo y distinto. Son artefactos los medios por los que circulan, adquieren forma y se colectivizan estos anhelos y quimeras. Todo esto acontece en el marco de la biotecnología, entendida como “una ampliación de los principios y prácticas de la propia naturaleza” (Sierra, 2011, p.109) que, de consuno con la bioinformática, nueva y poderosa técnica creada por la computación y las técnicas genéticas (Sierra, 2011, p.109), ha representado un portentoso acicate para la generación y difusión de deseos, ideales y patrones referidos a la estética, la salud y el bienestar humanos.

Las tecnologías de comunicación son un caso especial en cuanto a la producción de deseos, ellas se basan en el hecho de que el usuario de este tipo de artefactos es en realidad un innovador que suscita o produce transformaciones. Jollivet habla de la doble naturaleza de las «externalidades de red»:

Un efecto induce lo «cuantitativo», lo pasivo, el objeto técnico igual, y un efecto induce lo «cualitativo», la

innovación, ligada a la socialización. Dado que la utilización no es consumo destructivo, sino producción innovadora, más individuos se comprometen en un proceso de adhesión/adopción y más crece la utilidad del bien en cuestión, y ello de manera más que proporcional (...) Las externalidades de redes, lejos de ser una simple estática combinatoria, son la expresión de las capacidades de innovación del trabajo cooperativo voluntario, articulado en el seno de redes de usuario/productor en fuerte interacción social. Son expresiones de la creatividad social, en el campo tecnológico (Jollivet, 2004, p.151).

Las redes sociales tienen un altísimo potencial creativo, son medios e instrumentos para poner en circulación, en acción y a disposición de quienes se conectan a ellas toda suerte de ideas, sugerencias, posibilidades e innovaciones, que consolidan la fugacidad y la evanescencia que caracterizan a estos tiempos, enmarcan la intersubjetividad y producen subjetividades. Adaptando una idea de Fernando Molina (2011) en relación con el concepto de memes, se puede afirmar que las redes generan muchos rastros que quedan adheridos a las personas y que se acumulan en ellas produciendo contaminación interior.

La segunda modalidad en la cual la inteligencia colectiva se convierte en demanda es generando en las personas una avidez imperiosa de obtener más ingresos y por tanto acceder a consumos y estándares de vida más prestigiosos, y un anhelo por cambiar de actividad y de rutina, estas apetencias convergen con la constante exigencia de nuevas habilidades y conocimientos de la fuerza de trabajo, lo cual produce nuevas profesiones con muy buena remuneración.

Son ocupaciones especialmente atractivas para los jóvenes porque se relacionan de manera directa con la tecnología, el cambio, el movimiento y la creación. Caso paradigmático es el de los videojuegos,

“industria de jóvenes (...) [y] arena central para la experimentación del trabajo en equipo, el liderazgo carismático, los empleos de tiempos ultra flexibles, las oficinas abiertas, las jerarquías suaves, las *stock options*, una gestión participativa de los recursos humanos y un ethos del «trabajo como juego»” (Dyer-Whiteford, 2004, p.53).

En estos entornos laborales la dirección es suave, tanto que no se percibe; la cooptación informal y “la explotación mistificada, con horarios sin fin, agotamiento físico y mental e inseguridad crónica, organizada fuera de toda tradición sindical y de pro-

tección obrera estable”. Pero lo más interesante es que la juventud empleada en esta actividad ha sido reclutada en la cultura que la industria misma ha creado, alimentándose principalmente de una reserva de gente joven fascinada por la tecnología y familiarizada con este tipo de diseño por su práctica incesante del juego (Dyer-Whiteford, 2004, p.53).

La tercera es convertir servicios que históricamente habían sido prestados por los Estados como cumplimiento de un derecho de la ciudadanía, en bienes que producen instituciones y empresas privadas, y tienen un precio de venta que debe pagar la demanda solvente que quiera acceder a ellos, es el caso modélico de la educación, la salud, la seguridad social y del patrimonio, y la recreación. De esa forma, además, se segmenta y jerarquiza el mercado según su ingreso, capacidad de consumo y preferencia. En esta modalidad, ese intelecto colectivo se activa en el proceso de selección y toma de decisiones.

Estas tres estrategias a las que apela el capitalismo para, en una misma jugada, aprovechar y apropiarse del intelecto colectivo, en primer lugar, convirtiéndolo en demanda especializada, selectiva y competente, y en segundo lugar, obligándolo a aprender lo necesario para quedar en condiciones de comprender las novedades y modificarlas en el proceso de apropiárselas para sus fines, presupone y requiere de consumidores con capacidad de gasto para existir en estos intercambios. Aparece ahí la tecnología financiera que exige de las personas entrar en relación productiva con lenguajes, lógicas, procedimientos y objetos complejos y abstractos. Así el campo de la cultura se amplía en la medida que implica, como plantea Yate (2011), la interacción de actores humanos que producen no humanos, es decir, materiales, objetos, bienes y servicios destinados a ser consumidos por actores humanos; estos objetos, a su vez, son producto de las dinámicas socio-culturales entre humanos y las sostienen (p.226). Es el caso de las tarjetas de crédito

en la cual se dinamizan los consumos y se hace asequible un sinnúmero de elementos de satisfacción. La tarjeta de crédito no sólo devino en un actor más de la cultura material (...), sino que se convirtió en un actor constituyente de un sistema traductor y enrolador de imaginarios sociales y conductas psicosociales (Yate, 2011, p. 230).

Miseria dentro de la opulencia: característica histórica del capitalismo que se agudiza y se hace más compleja hoy

Las anteriores tendencias del capitalismo, en interacción global y permanente, generan una sociedad planetaria fundamentalmente dual: riqueza concentrada y pobreza generalizada; funcionamiento dentro de una formalidad económica y social establecida, y supervivencia precaria en una realidad contraria, externa y no integrada. Es la paradoja de que hay crecimiento económico sin empleo y que, por lo tanto, la fuerza de trabajo mundializada ve amenazada su reproducción como mercancía (Martínez, 2001, p.57).

La multitud excluida del capitalismo no es eliminada, más bien queda a la deriva (Sennett, 2006, p.29). Pero la evidencia de exclusión en masa permite hacer una interpretación más fuerte al respecto: a estos millones de personas no les es evitada la muerte a la que están expuestas debido a su inmensa vulnerabilidad a los problemas ambientales, al desempleo, el hambre, la enfermedad, a la pérdida misma de la patria por múltiples guerras, conflictos y exclusiones violentas en los países y regiones más empobrecidas de la periferia y del centro, y al abandono social e institucional. Su existencia olvidada sólo parece servir como un brusco contraste que obliga, estimula o motiva a quienes aún están incluidos a hacer lo necesario para mantenerse ahí y así. Su existencia es la evidencia insoslayable de que por fuera del capitalismo no hay vida posible. Estas ideas están basadas en el concepto de “nuda vida” que expone Giorgio Agamben (2013).

La oposición miseria-opulencia se basa en el olvido o el abandono institucionalizado de la masa enorme de seres humanos que quedan excluidos por no tener las capacidades, actitudes, conocimientos, deseos y recursos para mantenerse “adentro”. Dice Enrique Dussel (2014) al respecto que el capital crea una exterioridad más allá de sí mismo a la cual expulsa el trabajo vivo que no tiene capacidad de subsumir, y a los individuos que al no tener trabajo no pueden consumir. Es un más allá de la totalidad ontológica del capital que constituye “la nada” para el trabajo vivo allí confinado (p. 320). Esta exterioridad no es un espacio material o localizado, es el “espacio en el que emergen las tensiones” (Mignolo, sf. P.22).

La ideología liberal tiene una justificación para esta circunstancia, tan lógica desde su punto de vista que casi la convierte en virtud del sistema:

El hecho de ser imposible pronosticar quién alcanzará la fortuna o a quién azotará la desgracia, el que los premios y castigos no se repartan conforme a las opiniones de alguien acerca de los méritos o deméritos de las diferentes personas, sino que dependan de la capacidad y la suerte de éstas, tiene tanta importancia como que, al establecer las leyes, no seamos capaces de predecir qué personas en particular ganarán y quiénes perderán con su aplicación. Y no pierde rigor este hecho porque en la competencia la ocasión y la suerte sean a menudo tan importantes como la destreza y la sagacidad en la determinación del destino de las personas (...) un sistema en el que las participaciones individuales están determinadas parcialmente por accidente o buena o mala suerte (...) [en el que] lo que cada uno recibirá depende, por lo menos en parte, de la capacidad y actividad de los interesados y, en parte, de circunstancias imprevisibles (Hayek, 2008, p. 112).

Y más adelante:

Una civilización compleja como la nuestra se basa necesariamente sobre la acomodación del individuo mismo a cambios cuya causa y naturaleza no puede comprender. Por qué poseerá más o menos, por qué tendrá que cambiar de ocupación, por qué le será difícil obtener algunas cosas que desea más que otras; todo ello estará siempre ligado a tal multitud de circunstancias, que ninguna mente aislada será capaz de comprenderlo (Hayek, 2008, p. 176).

En últimas, la riqueza como idea es inseparable de la globalización y, en contrapartida, la pobreza como realidad queda reducida al dominio de lo local, lo parroquial y lo inmediato (Maldonado, 2001, p.29). Este fenómeno se incardina en la ciudad global debido, fundamentalmente, a que “las trayectorias económicas de estas ciudades cada vez están más desconectadas de sus áreas de influencia, o incluso de sus economías nacionales” (Sassen, 1995, p. 52). Desconexión que puede ser llevada más lejos aún si se piensa en las implicaciones éticas que tiene la desigualdad que se genera: “Es casi una consecuencia lógica obligada que en sociedades desiguales no exista la solidaridad, puesto que la condición de la misma es compartir condiciones de vida que implican un reconocimiento de historia y futuro común, cooperación en el mantenimiento y construcción de la vida” (Pfeiffer, 2015, p.45).

Conclusión

De las ideas planteadas una en especial sirve para estructurar esta parte final del ensayo: el conocimiento está disperso, entre otras razones, porque se produce en dos momentos, cuando los sujetos, de manera individual y colectiva, resuelven problemas cotidianos, y en el acto de consumir la tecnología manipulándola para personalizarla. Si bien desde esta perspectiva todos los sujetos y grupos humanos producen conocimiento tácito, es el producido por las personas que tienen mayores capitales culturales y simbólicos, que habitan ciudades, regiones y países más penetrados por la globalización, que están al tanto de las innovaciones tecnológicas y tienen la capacidad económica y cultural para adquirirla, utilizarla e incorporarla en su vida cotidiana, el conocimiento que nos sirve para pensar en la fuerza de trabajo y en las relaciones sociales en la actualidad global. Ese segmento de la población y de la fuerza laboral es la élite selecta que configura el intelecto colectivo fundamental del que se apropia el capitalismo en la economía del conocimiento.

Las lógicas propias de integración, gestión y administración de la fuerza laboral y de los empleos en el centro se imponen a todos los demás, incluyendo a los trabajadores y ocupaciones periféricas, y lo hacen convirtiendo en hegemónicas una serie de cualidades especiales y propias de ese nicho: versatilidad, actitud favorable y buena disposición al cambio y el aprendizaje permanente, desarraigo, proclividad a asumir riesgos, facilidad para olvidar con naturalidad y omitir la experiencia o la tradición, rechazo a la regularidad y la permanencia, adopción del consumo como satisfacción de deseos y forma de identidad. La fuerza de trabajo que ha incorporado estas características como elemento sustancial de su subjetividad, está preparada para trabajar de forma intensiva porque está en capacidad de confundir —o mejor: de fundir— labor y ocio. De eso derivan las formas de sobre explotación a la que está expuesta y a la que no opone resistencia organizada.

Esas lógicas, cualidades y esos entornos van configurando una intersubjetividad en la que convergen el individualismo exacerbado, el desarraigo, la veleidad, la actitud competitiva y desafiante; estos son sujetos autocentrados, orientados al universalismo, y sin capacidad para la empatía, la fidelidad o el compromiso. Pero también son sujetos solitarios, angustiados y pasionales. Son todo lo contrario al sujeto portador de los valores, actitudes y motivaciones que, desde un

punto de vista clásico —e incluso ortodoxo—, requiere la sociedad para tener una cultura política sólida y actuante.

Los hombres y mujeres que tienen esos trabajos de centro son autosuficientes, los demás, los que ocupan los trabajos precarios, descalificados y desgastantes, o sea la enorme mayoría del trabajo vivo contemporáneo, esas personas, en su vulnerabilidad, sólo pueden sobrevivir con y por el soporte de una sociedad capaz de formar comunidad y relación social, de motivar y gestionar proyectos de futuro colectivo, de solidarizarse ante la desgracia ajena y de proponerse la dignidad humana. Y qué decir de la enorme cantidad de seres humanos que no están en condiciones de tener una mínima autosuficiencia económica, que no tienen una actividad remunerada o que si la tienen es irregular o aleatoria. Y las condiciones extremas de penuria, violencia y segregación que padecen las personas refugiadas o que están en éxodo en este mismo instante, las personas esclavizadas, las personas que han sido abandonadas a su suerte por sus enfermedades, sus adicciones o sus estilos de vida. Ellas necesitan de una sociedad capaz de asumir responsabilidades y de comprometerse.

En ese contexto dos problemas quedan planteados. El primero es la pertinencia que tienen el capitalismo cognitivo y el intelecto colectivo en el orden global para las sociedades periféricas en cuyas economías sigue teniendo gran peso el sector primario, que no han incorporado el conocimiento en la producción, y en las que las relaciones sociales directas cara-cara aún no han sido arrinconadas por la comunicación mediada por tecnología. El segundo es cómo negociar con el capital cuando la fuerza de trabajo está formada por trabajadores ya excluidos o amenazados de serlo, y el capital se ha hecho anónimo y ausente.

La respuesta al primer problema podría estar en la idea de cultura del nuevo capitalismo que se globaliza, de Sennett, y en las ciudades globales que son la forma a través de la cual la globalización se implanta y se inserta en la periferia y la transforma, de Sassen. Un punto de convergencia de ambas ideas es la terciarización de la economía urbana, incluyendo las economías informales e, ilícitas y los servicios infames. Todas ellas tienen en sí una contradicción: quienes se lucran ejercen control total sobre los procesos que las conforman utilizando tecnologías de información y de comunicación pero también tecnologías blandas de administración de la fuerza laboral. Incorporan el conocimiento en la producción. Y actúan como em-

presarios capitalistas cuando invierten sus ganancias no sólo en que su negocio prospere, sino en encadenamientos verticales y horizontales que la van incorporando, enredando, adhiriendo a la economía formal y legal.

En cuanto al segundo problema, y en clave de esperanza, una respuesta posible está en el inveterado talento de los pueblos latinoamericanos, no sólo para afrontar las dificultades, y hacerlo recurriendo a la fuerza cohesionadora de la fiesta, la religión, la comensalidad, la hospitalidad y la autogestión, sino, y especialmente, para transgredir y subvertir el orden.

En fin, la negociación y la resistencia en este entorno político, institucional y económico es un tema complejo que queda completamente por fuera de las pretensiones de este artículo y de la investigación que está en su trasfondo. El objetivo era decir sobre el sujeto laboral y apenas insinuar al sujeto político, y ni siquiera a él mismo, sino a las condiciones materiales e inmateriales que deberá capotear.

Referencias

- Arancibia, J. P. (2013). Comunidad, Tragedia y Melancolía. Estudio para una Concepción Trágica de lo Político, *Revista Grafía- Cuaderno de trabajo de los profesores de la Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Autónoma de Colombia*, 10(2), 111-142.
- Blondeau, O.; Whiteford, N. D.; Vercellone, C.; Kyrou, A.; Corsani, A.; Rullani, E.; Boutang, Moulier, Y., & Lazzarato, M. (2004). *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Traficantes de Sueños, Mapas 8 Licencia Creative Commons.
- Blondeau, O. (2004). “Génesis y subversión del capitalismo informacional”: (Blondeau, et al. 2004, pp. 31-48).
- Calderón, J. (2008). Capitalismo financiero y democracia: Modelos de distribución. *Revista Ola Financiera*, Vol 1(1), 130-162.
- Dyer-Whiteford, N. (2004). “Sobre la contestación al capitalismo cognitivo. Composición de clase en la industria de los videojuegos y de los juegos de ordenador”: (Blondeau, et al. 2004, pp. 49-62).
- Dussel, E. (2014). *16 tesis de economía política. Interpretación filosófica*. México: Siglo XXI Editores.
- Hayek, F. (2008). *Camino de la Servidumbre: textos y documentos*. Biblioteca de La Libertad. Liberty Fund y EICato.org. 2008. Recuperado de: <http://biblioteca.libertyfund.org/sites/default/.../camino-de-servidumbre-libro-electronico.pdf>
- Jollivet, P. (2004). “Los rendimientos crecientes”. (Blondeau, et al. 2004, pp. 149-151).
- Maldonado, C. (2001). *Cotidianidad y destino de la globalización*. Bogotá: Universidad Libre, Facultad de Filosofía. Serie Filosofía Política No. 3.
- Martínez, J. (2001). “Globalización, elementos para el debate. Una revisión”. En: Martínez, J., & Vidal, J. (2001). *Crítica de la razón globalizada* (pp. 9-44). Quito: Serie Plurimar. ABYA-YALA.
- Mignolo, W. (s.f). *Geopolítica del conocimiento y diferencia colonial*. Recuperado de: <http://www.ram-wan.net/.../decolonial/20-mignolo-geopolitica%20del%20conocimiento>. Sin dato de fecha.
- Molina, L. F. (2011), Basura cultural y contaminación interior. *Revista Grafía- Cuaderno de trabajo de los profesores de la Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Autónoma de Colombia*, (8), 87-98.
- Moncayo, V. M. (2010). Por una nueva gramática sobre el Estado. *Crítica y Emancipación*, (4), 47-79.
- Múnera, L. (2008). “Normalidad y Excepcionalidad en la Política”. En: Múnera Ruiz, Leopoldo (Ed); Benavides Vanegas, Farid Samir (aut). *Normalidad y excepcionalidad en la política: Schmitt, Agamben, Zizek y Virno*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Recuperado de http://www.biopolitica.unsw.edu.au/sites/all/files/publication_related_files/munera_normalidad_exc.pdf.
- Ossa, C. (2012). *Conferencia Cultura y Capitalismo Cognitivo*. Recuperado de: <https://vimeo.com/Consejo-de-la-Cultura-Chile/Videos>
- Peluffo, M., & Catalán, E. (2002). *Introducción a la gestión del conocimiento y su aplicación al sector público*. Santiago de Chile: Manuales de la CEPAL No. 22. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social – ILPES.
- Peña-Frade, N. (2017). Conferencia Internacional “Los retos de las Ciencias Sociales en tiempos de crisis: Una mirada desde Mesoamérica en el cincuentenario de CLACSO. Universidad de San

- Carlos, Guatemala. Octubre 24, 25 y 26 de 2017". *Revista Grafía- Cuaderno de trabajo de los profesores de la Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Autónoma de Colombia*, 14 (2). <http://revistas.fuac.edu.co/index.php/grafia>
- Peña-Frade, N. (2008). La vida cotidiana: lecho y sarcófago, refugio y prisión, *Revista Grafía- Cuaderno de trabajo de los profesores de la Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Autónoma de Colombia*, (6), 159-171.
- Pfeiffer, M. L. (2015). La relación entre biotecnología y progreso como "valores indiscutidos". Sus implicaciones éticas y políticas, *Revista Grafía- Cuaderno de trabajo de los profesores de la Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Autónoma de Colombia*, 12(2), 24-49.
- Restrepo, C. E. (2012). *La reapropiación social del conocimiento: tareas de la universidad por venir*. Conferencia en Universidad de Antioquia. Recuperado de: <http://www.filosofayensenanza.org/inicio/index.php/home/endisc/112-la-reapropiacion-social-del-conocimiento-tareas-de-la-universidad-por-venir?showall=1&limitstart=>
- Sassen, S. (1995). *La ciudad global: introducción a un concepto*. Recuperado de: http://proyectorred.org/pu/Textos/La_ciudad_Global-Saskia%20Sassen.pdf
- Sennett, R. (2006). *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Sierra, J. (2011). ¿Qué hay de malo en la biotecnología? La ecología profunda y el reencantamiento de la naturaleza, *Revista Grafía- Cuaderno de trabajo de los profesores de la Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Autónoma de Colombia*, (8), 103-125.
- Yate, A. (2011). Los actantes como configuradores de culturas. Aproximaciones a una antropología objetual. Caso de estudio: el impacto de las tarjetas, *Revista Grafía- Cuaderno de trabajo de los profesores de la Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Autónoma de Colombia*, (8), 225-235.